

PRECIO DE SUSCRICION  
EN LA CAPITAL,  
**CUATRO REALES**  
AVELANTADOS.  
—  
NÚMEROS SUELTOS,  
Medio real.

# LA ORQUESTA

BIBLIOTECA NACIONAL  
MEXICO

BIBLIOTECA NACIONAL.

PERIÓDICO OMNISCIO, DE BUEN HUMOR Y CON ESTAMPAS.

FUNDADO EN 1861.

SUSCRICION ADELANTADA  
EN LOS ESTADOS,  
**SEIS REALES**  
Franco de porte.  
—  
NÚMEROS SUELTOS,  
Ct: real.

... y sábados de cada semana.  
Literaria, 21 calle de Santo

Las personas que quieran suscribirse en los puntos donde no hay  
corresponsal, podrán hacerlo mandando el importe en sellos del cor-  
reo, de á veinticinco centavos.



## DEFUNCION.

Despues de una prolongada y do-  
lorosa enfermedad, antes de ayer, á  
las cuatro y treinta y cinco minu-  
tos de la tarde, ha dejado de existir  
la muy respetable y digna Señora

**DOÑA MARGARITA MAZA**  
DE JUAREZ,

esposa del ciudadano Presidente de  
la República.

La finada era el ángel de los afli-  
gidos, y sus virtudes la tuvieron  
siempre á mayor altura que su ele-  
vada posicion social.

¡Descanse en paz!

## OBERTURA A TODA ORQUESTA.

## AÑO NUEVO.

Hace pocas horas se abismó en la  
nada, se precipitó en el *no ser*, acabó,  
en fin, ese giron de tiempo que se lla-  
ma «un año,» y el año que acabó se  
llamaba 1870.

La historia tendrá que consignarlo  
entre manecillas, y la historia de 1870  
formará la mas singular de las his-  
torias.

Por nuestra parte, creemos ver en  
esas cuatro cifras toda la gigantesca  
expresion de esa opopeya que bien  
podiera titularse *El cataclismo uni-  
versal*.

El hombre ha seguido siendo un  
animal torpe y maníptico, y todos nos  
hemos forjado esta ilusion: que al fe-  
necer el 31 de Diciembre, se presen-

taba á nuestra vista una especie de  
punto y aparte, y que nos precipitá-  
bamos en algo nuevo y desconocido.

En el tumultuoso escenario del or-  
be, se han visto cruzar, caer y hun-  
dirse en no sabemos qué antros lóbregos,  
esas figuras coronadas que se lla-  
man reyes, para dar lugar á otras, que  
ni son otra cosa ni tienen otro nombre.

Movimiento, agitacion, tumulto, en  
fin, desordenado y furioso, como son  
furiosas y desordenadas las ideas en  
la mente de un calenturiento.

Desde el 1º de Enero hasta el 31  
de Diciembre de 1870, hemos visto  
al mundo agitarse en el vacío, como  
la inmensa cabeza de un titan con-  
gestionado y loco.

El tercer Napoleon, con su látigo  
de acero, roto, aun no ha de volver  
de la estupefaccion consiguiente á  
quien por la mañana abofetaba impu-  
nemente los mas sagrados derechos  
de los hombres y de los pueblos, y en  
la noche se siente caido y humillado  
bajo un espirotazo burlesco de su des-  
tino. Entre las Tullerías y Wilhelm-  
shöhe hay una carcajada insultante,  
pero largo tiempo reprimida, vertigi-  
nosa, formidable.

Pero en fin, Napoleon pasó con el  
año, y este grotesco avestruz, este ca-  
ricato remedo del buitre de Córcoga,  
amainó su torpe vuelo entre la rechii-  
lla y los anatomas de ambos conti-  
nentes. Pero los tiradores prusianos  
que dispararon sobre aquella mons-  
truosidad coronada, siguen disparan-  
do contra una idea, y la República  
se siente fusilada por las buesetas de  
Guillermo I. Buen provecho, seño-  
ros, y ¡adelante! El fuego de Sedan

*chamuscó* todo: los bigotes de Luis y  
la oliva de la paz universal.

Pero en fin, Francia será siempre  
Francia, y nada mas: ¡ojalá que Mé-  
xico no fuera siempre el México del  
pasado, y que el porvenir nos brinde  
con otras flores menos tristes que las  
rastreras flores de la miseria y de la  
desgracia.

¡1871!

¿Creéis que es para nosotros algo  
distinto de 1870?

Al amanecer el dia 1º del año, la  
República se levantó buscando por to-  
dos nuestros ámbitos, algo que le expli-  
cara vida y progreso; algo que fuese  
*mañana*, y se encontró únicamente  
con *ayer*. Nada, ó casi nada. Un gua-  
rismo distinto, y nada mas. Las mis-  
mas cosas y los mismos hombres. Un  
puñado mas de dias, y un tanto me-  
nos de dignidad nacional y de valor  
civil.

Señores extranjeros: en medio de  
vuestras convulsiones vertiginosas, es-  
tamos á punto de envidiaros! Al me-  
nos, Roma se resolvió á desarticular  
esa triple corona de Pio nuevo, y que-  
dó el mundo de acuerdo en que el po-  
der temporal del Papa no pasa de un  
temporal poder, tanto, que al fin lo  
hemos visto acabar. . . .

Al menos, la señora de Borbon de-  
jó de ser Isabel II. . . .

Al menos dejará el mundo de su-  
frir los cintarazos del endriago de  
Sedan. . . .

Entre Isabel y el Duque de Aosta,  
queremos creer que existe algo muy  
parecido á una tregua. . . .

Nosotros no tenemos ninguna!  
Nuestro pasado y nuestro porvenir